

EDICIÓN |  
**50**

**Marzo / 2020**

# **EL FARO**

## **RETENIENDO A JESÚS**

SERVICIOS      DEVOCIONALES

**MARTES – JUEVES – DOMINGOS**  
**7:00 PM      7:00 PM      10:00 AM**



# EDITORIAL

Durante el ministerio terrenal del Señor Jesucristo, Él se encargó de dar a sus discípulos los principios del reino de los cielos, esto con el propósito de que vivieran una vida en abundancia, tanto en esta vida como en la venidera (Mateo 19:27-30). Estos principios inmutables han llegado hasta nosotros con el mismo propósito. El Señor dijo buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas y agregó: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá (Mateo 7:7,8). Es decir que el significado de estas palabras, se podría interpretar como el que se esfuerza alcanza, como dice la Palabra: A los que triunfen sobre las dificultades y sigan confiando en mí, les daré todo eso y serán mis hijos y yo seré su Dios (Apocalipsis 21:7 BLS). Como podemos ver, si anhelamos algo en el reino, debemos pelear por ello, la Biblia nos habla de hombres que pelearon por su bendición, como es el caso de Moisés, quien le dijo a Dios: Ahora pues, si he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que me hagas conocer tus caminos para que yo te conozca y halle gracia ante tus ojos. Considera también que esta nación es tu pueblo.

Y Dios respondió: Mi presencia irá contigo y yo te daré descanso. Entonces le dijo Moisés: Si tu presencia no va con nosotros, no nos hagas partir de aquí (Éxodo 33:13-15). De la misma manera vemos que los patriarcas de Israel, se esforzaron por alcanzar las promesas que Dios les había dado, Abraham, dejó Ur de los caldeos para seguir la voluntad de Dios; Isaac, se sometió a la voluntad de Dios y a Jacob, le fue necesario tener un encuentro con el Señor. La palabra de Dios nos relata que Esaú, vendió su primogenitura por un plato de lentejas, pero Jacob se esforzó por obtenerla, de tal manera que hizo un voto y dijo: Si Dios está conmigo y me guarda en este camino en que voy y me da alimento para comer y ropa para vestir y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo (Génesis 28:20-22). Jacob se esforzó por servir a su suegro Labán por veinte años y al regresar a

su tierra, en un momento determinado se encontraba solo en el vado de Jaboc, del hebreo H2999, Yabbóc que significa derramando, lo que nos hace referencia a lo que dice la Escritura en el libro de Oseas 12:4,5. De esta misma manera, podemos ver en los evangelios a algunas personas, que retuvieron a Jesús en su caminar, que también pelearon con el Señor y consigo mismos, lo que trajo como consecuencia un cambio de nombre, es decir un cambio de naturaleza; el Señor se encontró en su camino con una mujer, que había tenido flujo de sangre por doce años y detuvo al Señor sacando virtud de su manto, ella recibió su sanidad y su salvación; en aquel momento el Señor fue detenido por Jairo, uno de los principales de la sinagoga, cuya hija estaba al borde de la muerte; cuando aquella mujer retuvo al Señor, parecía que las expectativas de vida eran muy limitadas para aquella niña.

En aquel momento llegaron a darle la noticia de la muerte de su hija, pero Jesús llamando a Pedro, a Juan y a Jacobo, llegaron a la casa y el Señor sacando a la multitud, entró con la pequeña y le dijo Talita Cumi, niña a ti te digo levántate, cambiando así su destino. En los evangelios, el Señor nos muestra a dos ciegos que retuvieron al Señor en su caminar, les quitó el estigma de ser ciegos devolviéndoles la vista. Cuando el Señor pasaba por Jericó, se encontró a Zaqueo, quien, subiéndose en un sicomoro para verlo pasar, detuvo al Señor cuando Él le dijo, es necesario que esta noche entre en tu casa y Zaqueo de inmediato arrepintiéndose de sus pecados, ofreció restituir, todo lo que indebidamente había tomado. Posteriormente a la muerte y resurrección de Jesús, el Señor se apareció a las mujeres y a unos discípulos que se dirigían a Emaús, aquellos detuvieron al Señor y no solamente esto cambió sus vidas, sino que cambió el destino de toda la creación, esto nos enseña, que en el caminar del Señor, debemos de esforzarnos por retenerlo en nuestros corazones, hasta que vivamos para siempre con Él. Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura (Hebreos 10:22).



## Director General

Profeta Pedro Legrand

## Portada y Edición

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

## Redacción y corrección de estilo

Profeta Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

## Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista te ha bendecido

**Puedes enviar tu colaboración**

**al No. de cuenta: 02-0018258-6**

**A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones**

**Banco: G&T Continental**

# TALITA CUM

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, su ministerio estuvo acompañado de grandes milagros y prodigios, por lo que muchos buscaban al Señor. Fue tan grande el poder manifestado a través de Jesús, que, al oír Juan en la cárcel de las obras de Cristo, mandó por medio de sus discípulos a decirle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperaremos a otro? Y respondiendo Jesús, les dijo: Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos reciben la vista y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio. Y bienaventurado es el que no se escandaliza de mí (Mateo 11:2-6). Vemos aquí, que el día de la redención para Israel había llegado, pues delante de ellos estaba de quien Isaías profetizó: Por tanto, así dice el Señor Dios: He aquí, pongo por fundamento en Sion una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, fundamental, bien colocada. El que crea en ella no será perturbado (Isaías 28:16). Es decir que todo el que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios (Juan 3:18).

Cuando el Señor estuvo en el mar de Galilea, llegó en barca a la orilla del mar y una gran multitud se reunió alrededor de Él, por lo que se quedó junto al mar; entonces uno de los oficiales de la sinagoga, llamado Jairo, vino y se postró a los pies de Jesús rogándole con insistencia, diciendo: Mi hijita está al borde de la muerte; te ruego que vengas y pongas las manos sobre ella para que sane y viva; Jesús entonces fue con Jairo, pero una gran multitud le seguía y le oprimía (Marcos 5:21-24). Es importante resaltar, la actitud que tomó Jairo con el Señor, pues no le importó humillarse delante de todos y pedirle al Señor la sanidad de su hija, porque todo el que se exalta a sí mismo, será humillado y todo el que se humilla a sí mismo, será exaltado (DA Lucas 14:11). Al tener a su hija enferma, su espíritu estaba quebrantado y se acercó a Jesús con fe, pues creyó que Cristo haría un milagro, lo que nos enseña que cuando nos acercamos a Dios debemos creer en Él y hacerlo con un espíritu contrito y corazón humillado, pues los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás (Salmos 51:17). Mientras que Jesús iba de camino a la casa de Jairo, detrás de la multitud había una mujer que padecía de flujo de sangre por doce años, había sufrido mucho a manos de muchos médicos y había

gastado todo lo que tenía, pero no hubo algún provecho, sino había empeorado; cuando escuchó hablar del Señor, trató de llegar hasta Jesús por detrás de la multitud y tocó su manto, pues ella decía: Si tan sólo toco sus ropas, sanaré; al instante la fuente de su sangre se secó y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción (Marcos 5:25-29). Esta mujer al igual que Jairo, tenían una necesidad grande en su corazón, sin embargo, vemos que la Palabra hace un paréntesis en relato de Jairo para que veamos el ejemplo de esta mujer reteniendo a Jesús, pues a pesar de haber estado por doce años con este padecimiento, tuvo que luchar primero consigo misma, pues aún no había perdido la esperanza de tener la salvación, pues sobre ella había sido declarada la muerte, la enfermedad que tenía, hacía que ella fuera quedando sin vida poco a poco, porque la vida de toda criatura está en la sangre... (BAD Levítico 17:11). Esto nos enseña que, aunque ella estaba muriendo, su interior clamaba por la salvación de su alma y este clamor se convirtió en un motivo para que ella luchara por su vida, logrando pasar en medio de la multitud y alcanzando el borde del manto de Jesucristo, quedó sana de su enfermedad por la persistencia y la fe que tenía en Jesús, pues el que persevere hasta el fin, ése será salvo (Mateo 24:13).

Luego que ella tocara el manto del Señor, Jesús enseguida se dio cuenta que había salido poder de Él, se volvió entre la gente y preguntó: ¿Quién ha tocado mi ropa? Y sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te oprime y dices: ¿Quién me ha tocado? Pero Él miraba a su alrededor para ver a la mujer que le había tocado. Entonces la mujer, temerosa y temblando, dándose cuenta de lo que le había sucedido, vino y se postró delante de Él y le dijo toda la verdad. Y Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y queda sana de tu aflicción (Marcos 5:30-34). Hay que resaltar la actitud que el Señor tuvo con la mujer, aunque Él se encontraba de camino a la casa de Jairo, lo que al Señor lo retuvo, no fue solamente que saliera poder de Él sino la fe de aquella mujer, pues en el instante que ella tocó el manto, Cristo buscó quien había sido la persona que con su fe, había llamado la atención del Señor, ya que sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que es remunerador de los que le buscan (Hebreos

11:6), es decir, que esta mujer buscó al Señor, con la certeza de que Él, la salvaría de su aflicción y como resultado sería sana de la enfermedad. Esto también enseña a la Iglesia que, sin desviar la mirada del Señor, debe mantenerse clamando por el Amado, aunque esté en el desierto allí será rescatada y redimida por el Señor de la mano de sus enemigos (Miqueas 4:10). La Palabra continúa diciendo que mientras Jesús todavía estaba hablando, algunos vinieron de la casa del oficial y dijeron a Jairo: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas aún al Maestro? Pero Jesús oyendo lo que se hablaba dijo al oficial de la sinagoga: No temas, cree solamente. Y no permitió que nadie fuera con Él sino sólo Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo. Fueron a la casa del oficial de la sinagoga y Jesús viendo el alboroto y a los que lloraban y se lamentaban mucho, entrando les dijo: ¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino que está dormida. Y se burlaban de Él, pero echando fuera a todos, tomó consigo al padre, a la madre de la niña, a los que estaban con Él, entró donde estaba la niña y tomando a la niña por la mano, le dijo: Talita cum (que traducido significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!).

Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Al momento se quedaron completamente atónitos. Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto y dijo que le dieran de comer a la niña (Marcos 5:35-43). Con todo lo que había pasado, el Señor no se había olvidado de la hija de Jairo, sino que todo estaba en el plan de Jesús, aunque llegaron a decir que la niña había muerto, el Señor se encargó de que el corazón de aquel hombre no desfalleciera, sino siguiera creyendo, es decir que Jairo debía esperar el tiempo del Señor, aunque parezca que demora en llegar, espéralo; porque es seguro que llegará y no tardará. El que se cansa de esperar el cumplimiento de la visión, no se comportará conforme a ella; pero el aprobado por Dios vivirá por su fe (PDT Habacuc 2:3-4). De la misma manera nosotros debemos esperar confiando en el Señor, mantener la fe para que el Señor no se olvide de nosotros y en el día del cumplimiento de su palabra digamos: Toda mi esperanza la tengo puesta en Dios, pues aceptó atender mis ruegos (TLA Salmo 40:1).

# LOS DOS CIEGOS

Según investigaciones hechas en varios países, por científicos alemanes del instituto de investigación científica Max Plank o MPG, por sus siglas en alemán, se ha llegado a la conclusión, que la vista es el sentido humano más importante en nuestra vida cotidiana, pues los otros sentidos difieren y hay controversia por ellos dentro de las culturas del mundo. La vista nos proporciona un sentido de profundidad, altura, anchura, color, etc. Lo que nos da, por ejemplo, la confianza de caminar sin temor a resbalar o tropezar, eso sí, siempre y cuando la vista este al cien por ciento, pues si nuestra visión esta borrosa, corremos el riesgo de lastimarnos y hasta podríamos perder la vida; la Biblia nos advierte, que por falta de visión o visión profética, el pueblo se desenfrena y perece (Proverbios 29:18), lo que nos deja ver que el sentido de la vista, no solo es importante para el hombre natural; dice la Palabra: Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente (1 Corintios 2:14).

En el libro del Génesis, podemos ver que el hombre gozaba de este sentido, pues nos relata la Escritura, que el Señor se paseaba en el huerto del Edén al fresco del día y el Señor hablaba con el hombre, Adán tenía una cobertura de luz, una cobertura de inocencia, pues no conocía el bien y el mal, esto permitía que el hombre pudiera ver a Dios sin temor, pues no había pecado aún en él. Había en el huerto del Edén un animal más astuto que todos los animales que Dios había hecho y esta era la serpiente, quien con su astucia incitó a la mujer a desobedecer la orden del Señor, de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis cap. 3), debido a esta rebelión el hombre fue expulsado del huerto del Edén y de la presencia de Dios, como dice la Escritura: Todos pecaron y están destituidos, por eso no pueden participar de la gloria de Dios (Romanos 3:23 PDT). El ser humano quedó ciego por causa del pecado y debido a esto nadie podía ver la gloria del Señor, pero Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo para restaurar todas las cosas a través de su vida y sacrificio. Nos dio a conocer su gloria a través de Jesús, pues dice la Biblia: Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder (Hebreos 1:3). Y agrega: Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él y habéis sido hechos completos en Él, que

(Colosenses 2:9-10). Finalmente, Jesús dijo: El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... (Juan 14:9). Pero no todos le reconocían como el Mesías, dicta la Palabra: A lo suyo vino y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios (Juan 1:11-13). Dentro de los que le recibieron, aparecen como un pincel de locura dos ciegos y digo locura porque eran ciegos, pero podían ver. Después de haber resucitado a la hija de Jairo, Jesús salió de la casa y su fama se difundió por toda la región y cuando iba el Señor caminando, dos ciegos le siguieron y gritaban detrás de Él: ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Llama la atención que estos hombres, teniendo los ojos naturales cerrados, contaban por la misericordia de Dios, con ojos espirituales abiertos, lo que nos lleva a lo que nos dice la Palabra: Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito.

Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Romanos 8:28-30). Es decir que el Señor había preparado a estos ciegos, para glorificarse en sus vidas, pues dice el Señor: Porque sé los pensamientos y planes que tengo para ti, dice el Señor, pensamientos y planes para el bienestar y la paz y no para el mal, para darte esperanza en tu resultado final (Jeremías 29:11 AMP). Los ciegos clamaban al Señor y la revelación que tuvieron era una revelación a futuro del Señor Jesucristo, pues le llamaban Hijo de David, dándole el título de rey y reconociendo el linaje del cual provenía y del cual se dijo a David: Cuando tus días se cumplan y reposes con tus padres, levantaré a tu descendiente (Cristo) después de ti, el cual saldrá de tus entrañas y estableceré su reino. Él edificará casa a mi nombre y yo estableceré el trono de su reino para siempre (2 Samuel 7:12-13). Estas palabras dichas al rey David se cumplieron, pues como dice el Señor: Así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo y logrado el propósito para el cual la envié (Isaías 55:11); sabiendo esto podemos ver que en los

dos ciegos se cumple lo que dice la Escritura: Así dice el Señor que hizo la tierra, el Señor que la formó para establecerla; el Señor es su nombre: Clama a mí y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces (Jeremías 33:2-3). Lo que nos enseña a clamar delante del Señor para que descienda sobre nosotros una revelación poderosa, como la que recibieron estos dos hombres. Después de haber entrado en la casa, se acercaron a Él los ciegos y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Y ellos le respondieron: Sí, Señor. Entonces Él les tocó los ojos, diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe (Mateo 9:27-29). Que pregunta más confrontante ¿Creéis que puedo hacer esto? Pongámoslo en palabras más sencillas, ¿Tienen la fe suficiente para creer que Yo puedo darles la vista? Debemos recordar que el único que puede abrir nuestros ojos para ver el camino de regreso al Padre, es el Señor Jesucristo, Él dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6 LBLA). Por otro lado, podemos ver que aquellos hombres no solo se dedicaron a clamar, sino que siguieron a Jesús, es decir pusieron por obra la fe que tenían, no se limitaron solo al creer y por ello como Abraham recibieron su milagro, dice la Biblia: Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta.

Pero alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin las obras y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno, haces bien; también los demonios creen y tiemblan; pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril? (Santiago 2:17-20). Si aquellos hombres se hubieran quedado en el camino, se habrían perdido de recibir la restauración de su visión. Después de poner Jesús, sus manos sobre ellos, se abrieron los ojos de aquellos varones y Jesús les advirtió muy seriamente diciendo: Mirad que nadie lo sepa, no le digáis a nadie lo sucedido; pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella tierra (Mat 9:30-31 LBLA). Me pregunto ¿Quién podrá resistirse a declarar las maravillas del Señor? Si la Escritura dice que somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2:10). Dichoso el que pone su confianza en el Señor y no recurre a los ídolos, ni a los que adoran dioses falsos. Muchas son, Señor mi Dios, las maravillas que tú has hecho, tus bondades en favor nuestro (Sal 40:4-0 NVI). Esto nos enseña a proclamar y dar testimonio de todo lo que el Señor ha hecho por nosotros, no podemos callar de donde Él nos ha sacado, pues nuestros huesos envejecerán al callar (Salmos 32:3).

# ZAQUEO

En aquel tiempo Moisés había muerto y el Señor levantó a Josué para que dirigiera al pueblo hacia la tierra prometida y a la primera ciudad a donde llegaron fue Jericó, entonces Josué mando a dos espías a explorar la tierra y cuando llegaron a Jericó, se hospedaron en la casa de Rahab la ramera para pasar la noche ahí, porque le habían dado aviso al Rey, que unos hombres de Israel habían entrado en la tierra. Entonces el Rey envió hombres para que hablaran a Rahab y sacara a los espías de su casa; mas ella hizo que los espías subieran a la terraza y se escondieran entre los tallos de lino que tenía allí y dijo a los mensajeros del Rey que los hombres habían salido antes de que cerraran el portón de la ciudad. Rahab subió a la terraza y le dijo a los espías: Sé que él Señor les dará esta tierra, todos tenemos miedo especialmente los gobernantes, porque hemos oído como Dios secó el agua del mar Rojo delante de ustedes cuando los sacó de Egipto y de lo que hicieron a Sehón y a Og reyes de los amorreos que destruyeron, que estaban al otro lado del Jordán, júenme por el nombre de Dios, que ustedes tratarán bien a la casa de mi padre, que librarán nuestras vidas de la muerte y que esta promesa será segura.

Entonces los espías dijeron, nuestra vida responderá por la de ellos y agregaron: Cuando el Señor nos de la tierra trataremos bien a la casa de tu padre, con bondad y lealtad. Josué dirigente del pueblo de Israel, guiado por la Palabra del Señor, mandó que el pueblo atravesara el rio Jordán y al llegar a Jericó, el Señor habló a Josué y le dio la estrategia para derribar las murallas de Jericó, lo que consistía en dar seis vueltas durante seis días alrededor de las murallas, al frente de la marcha, irían los hombres de guerra, luego siete sacerdotes con siete trompetas, el arca de Dios y la retaguardia, después de dar una vuelta cada día, en el séptimo día ellos debían marchar siete veces alrededor de la ciudad y los sacerdotes tocarían las trompetas y al sonido de guerra, el pueblo gritaría a gran voz y la muralla de la ciudad se vendría abajo y cada uno entraría sin dificultad (Josué Cap. 1,2,3,4,5,6).

Podemos notar en esta parte de la Biblia que Josué envió dos espías, que son una figura de Dios el Padre, enviando a su Hijo Jesucristo y a su Espíritu Santo a la tierra, como dice su Palabra: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a

su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, más tenga vida eterna (Juan 3:16). Podemos decir que algunos de nosotros, cuando nos hacemos a la forma del mundo, nos encerramos en una fortaleza como Jericó y esto no permite tener un vínculo con Dios, porque creemos más en las cosas terrenales y no en las cosas celestiales, por esto nos aconseja la Palabra: No os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto (Romanos 12:2). Podemos ver como Rahab rompió la fortaleza que le impedía recibir la salvación de su casa (Cristo), por lo cual ella tomó la decisión de que Dios fuera su muralla (cobertura), pues cuando colocó el cordón escarlata en la ventana, dejó una señal en su casa que la libraría de la destrucción. La Palabra nos relata que Jesucristo había entrado en la ciudad de Jericó y había allí un hombre llamado Zaqueo, que era uno de los principales recaudadores de impuestos y era muy rico. Zaqueo estando en la ciudad quería ver quién era Jesús, pero no pudo verle a causa de una gran multitud que se lo impedía, ya que él era de baja estatura, por lo cual él corrió y se subió a un sicómoro (árbol de higos) para poderlo ver y Jesús alzó su mirada, le vio y le dijo: Zaqueo date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa (Lucas 19:1-5).

Debemos observar el anhelo de Zaqueo por conocer al Señor, la multitud que estaba alrededor de Jesús, era un obstáculo entre él y el Señor, lo que nos enseña que, para conocer al Señor, puede haber impedimentos, muchas veces nuestra humanidad o la forma de pensar, por eso es necesario cambiar completamente nuestra cosmovisión, revistiéndonos del hombre nuevo, que ha sido creado a imagen de Dios en justicia y santidad de la verdad (SA Efesios 4:23). Como Zaqueo era de baja estatura, no podía ver desde atrás de la multitud, por lo que decidió subir a un sicómoro y poder ver sin impedimento al Señor, el sicómoro es un árbol que pertenece a la familia de las higueras y en la Escritura hacen referencia a sanidad, como en el

relato de Ezequías y el profeta Isaías, el profeta dijo: Tomad una masa de higos. La tomaron y la pusieron sobre la úlcera y sanó (2 Reyes 20:7 LBLA). En Zaqueo se cumplió la palabra que dice: Mas para vosotros que teméis mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros del establo (Malaquías 4:2 LBLA). Continua el relato diciéndonos que Zaqueo se apresuró a descender y le recibió con gozo en su casa y al ver esto, todos murmuraban diciendo: por qué mora en la casa de un pecador (publicano o inmundo). Entonces Zaqueo puesto en pie, dijo al Señor: He aquí Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (RV 1960 Lucas 19:1,10).

Cuando vieron a Jesús sentado en la casa de Zaqueo, decían que él era un pecador, pero el Señor con anterioridad había dicho: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento (Lucas 5:31-32). Para la casa de Zaqueo llegó un tiempo de salvación, pues él fue desgajado de un árbol silvestre, para ser injertado en el árbol de vida (Cristo) y así tener salvación. Es importante que entendamos que Zaqueo escuchando la voz del Señor, abrió las puertas de su corazón y no solamente las de su casa y esto trajo como consecuencia viniera la salvación para toda su casa, dice la Biblia: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa (Hechos 16:31 LBLA). El caso de Zaqueo es de tomar en cuenta, ya que este varón despojándose de todo su orgullo, se hizo como un niño, no importándole el qué dirán de todos aquellos que le conocían, de la misma manera al Señor no le importó, hospedarse en la casa de un pecador para su salvación. El Señor también se manifestará a nosotros y debemos aprender como aquel hombre a retenerlo en nuestra casa (corazón). He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo (Apocalipsis 3:20 LBLA).

# LOS DE EMAUS

Hará unos dos mil años, Jesús de Nazaret caminaba por Galilea, aquel día el Señor, andando por la playa encontró a Simón, llamado Pedro y Andrés su hermano echando una red al mar, porque eran pescadores. El Señor les dijo; Seguidme y yo os haré pescadores de hombres, ellos dejaron las redes y al instante le siguieron; también vio a Jacobo y Juan hijos de Zebedeo, recordando sus redes y los llamó y ellos dejando al instante la barca de su padre, lo siguieron. Jesús enseñaba en las sinagogas judías, proclamaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y dolencia en el pueblo. La fama del Señor se extendió por toda Siria y le llevaban enfermos afectados con diversas enfermedades y dolores, endemoniados y paráliticos y los sanaba, por lo que le seguían grandes multitudes por Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea y del otro lado del Jordán (Mateo 4:17-25). Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas; el evangelio ilustra en qué consistía la autoridad de la doctrina de Jesús: Estaba en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el cual comenzó a gritar, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: El Santo de Dios. Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él! Entonces el espíritu inmundo, causándole convulsiones, gritó a gran voz y salió de él.

Y todos se asombraron de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva con autoridad! Él manda aun a los espíritus inmundos y le obedecen (Marcos 1:21-27). Quién podía negar la autoridad del Señor ante tal evidencia, como dijo Nicodemo varón prominente entre los fariseos, al Señor: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces, si Dios no está con él (Juan 3:1,2). Llama mucho la atención la manifestación de la gloria de Cristo y su forma de enseñar; qué pensarían aquellos jóvenes pescadores al experimentar la autoridad que emanaba del Maestro. El relato se extiende un poco más para mostrarnos a un Jesús cercano a los suyos, más familiar, que al salir de la sinagoga se va a casa de Simón (Pedro), junto a Andrés, Jacobo y Juan; y como la suegra de Pedro yacía con fiebre, Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó y la fiebre la dejó y ella empezó a servirlos (Marcos 1:29-31).

Vemos a un Jesús que no se ocupa solamente de aparecer ante las multitudes como un nuevo Moisés, el gran siervo de Dios, poderoso, pero con el rostro cubierto (2Corintios 3:13), sino que a un Jesús amoroso y compasivo, al alcance de los más pequeños y necesitados. Podemos imaginar lo que significaría para aquellos hombres la visita de Jesús. Los discípulos siguieron al Señor por más de tres años a todas partes y lo vieron multiplicar los panes y los peces, liberar al gadareno, resucitar a Lázaro y dar vista a un ciego de nacimiento, mas ellos no entendieron su mensaje, ni el fin de este, tal es el caso de muchos cristianos del siglo XXI, que, a pesar de tener las Escrituras y el Espíritu Santo, no reciben revelación. Un día Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo y preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista, y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mateo 16:13-17).

Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas y ser muerto y resucitar al tercer día. Y tomándole aparte, Pedro comenzó a reprenderle, diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá. Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres (Mateo 16:21-23). En varias oportunidades Jesús anunció a los discípulos que el Hijo del Hombre iba a ser entregado en manos de los hombres, pero ellos no entendían estas palabras y les estaban veladas para que no las comprendieran y temían preguntarle acerca de ellas (Lucas 9:44,45). Luego de la muerte del Señor, el primer día de la semana las mujeres fueron al sepulcro y hallaron la piedra removida y cuando entraron no encontraron el cuerpo del Señor. De pronto se pusieron junto a ellas, dos varones en vestiduras resplandecientes, quienes les dijeron que el Señor había resucitado como lo dijera en Galilea y regresaron a anunciar esto a los once y a los demás (Lucas 24:1-6). Aquel mismo día dos de los discípulos iban a una aldea

llamada Emaús (G1895 termas, baños calientes), se relaciona con el calor de la prueba y el vapor que no deja ver claramente; estaba como a once kilómetros de Jerusalén. Jesús se les acercó mientras hablaban sobre lo sucedido, pero sus ojos estaban velados para que no le reconocieran y les preguntó de qué hablaban y uno de ellos llamado Cleofas (gr. Kleopás, contracción de Kleópatros, honor de padre o padre ilustre), le dijo: ¿Eres tú el único visitante en Jerusalén que no sabe las cosas que en ella han acontecido en estos días? Él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: Las referentes a Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes le entregaron a sentencia de muerte y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él era el que iba a redimir a Israel. Pero además de todo esto, este es el tercer día desde que estas cosas acontecieron. Y también algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron; pues cuando fueron de madrugada al sepulcro, y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una aparición de ángeles que decían que Él vivía. Los profetas habían profetizado sobre la resurrección del Mesías cuando dijeron: Venid, volvamos al Señor. Pues Él nos ha desgarrado y nos sanará; nos ha herido y nos vendará. Nos dará vida después de dos días, al tercer día nos levantará y viviremos delante de Él (Oseas 6:1,2; Job 19:25,26; Salmo 16:8-11).

El Señor reprende fuertemente a aquellos hombres y les llama insensatos y tardos de corazón para creer lo dicho por los profetas, el Señor les llama anóetos G453 ininteligentes, sensuales (guiados por los sentidos y no por el Espíritu), insensatos, necios. Es la misma palabra que Pablo usó con los gálatas (Gálatas 3:1-3). Les explicó las escrituras desde Moisés y los profetas en todo lo referente a Él. Cuando se acercaron a la aldea, el Señor hizo como que iba más lejos y ellos reteniéndolo le dijeron: Quédate con nosotros, porque está atardeciendo y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos y al sentarse a la mesa, tomó pan y lo bendijo; y partiéndolo, les dio, entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras? Y regresaron a Jerusalén y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos y contaron su experiencia (Lucas 24). Pidamos al Señor que sean abiertos nuestros ojos como dice Pablo: Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos (Efesios 1:18).

# LAS MUJERES

Según las encuestas hechas a la iglesia evangélica en varias partes del mundo, se dice que las congregaciones cuentan con un porcentaje de setenta u ochenta por ciento de asistencia de mujeres, mientras que la asistencia de hombres se limita al veinte o treinta por ciento de la población; esto nos deja ver, que la mujer juega un papel importante en la iglesia del Señor Jesucristo hoy en día, dice la Escritura: Tembló la tierra; también se derramaron los cielos ante la presencia de Dios; el Sinaí mismo tembló delante de Dios, el Dios de Israel. Tú esparciste lluvia abundante oh, Dios, tú fortaleciste tu heredad cuando estaba extenuada. Los de tu pueblo se establecieron en ella; en tu bondad oh, Dios, proveíste para el pobre. El Señor da la Palabra (Cristo); las mujeres que anuncian las buenas nuevas son gran multitud (Salmos 68:8-11). Vemos en este extracto de la Biblia que el Señor, delante de quien tiembla tierra, los montes humean y a quien el mar obedece (Salmos 114:7; Salmos 104:32; Job 38), dio abundante lluvia para fortalecer su heredad, su tierra, es decir, su pueblo; esta lluvia es figura de la Palabra y ella nos habla de Cristo, siendo derramado sobre la humanidad, la cual fue formada del polvo de la tierra (Génesis 2:7), la que por causa de Adán fue maldecida (Génesis cap. 3), la que ya no podía dar fruto, para que de ahora en adelante de fruto en abundancia (Juan 15:8).

Al decir que el Señor da la Palabra y que es un ejército de mujeres las que la anuncian, nos habla de la multitud de iglesias que conforman el cuerpo de Cristo, pero no solamente esto, sino que también implica a la gran multitud de mujeres, que se congregan en ellas. El ejemplo claro de la importancia de la mujer en la iglesia la vemos en varios relatos, hablemos del siguiente; el Señor pudo haberse acercado a cualquier hombre en la tierra de Samaria, pero resulta que fue a una mujer, que para comenzar tenía mala fama en aquella tierra, pero el Señor se tomó el tiempo para hablar con ella y revelar sus misterios. Dice el Señor a esta mujer: Si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te dice; Dame de beber, tú le habrías pedido a Él y Él te hubiera dado agua viva. Tremenda declaración de nuestro Señor, si tú me conocieras, tú me habrías pedido a mí de esta agua, precisamente después de derramar en la mujer sus palabras, esta mujer salió corriendo a contarle a todo mundo lo sucedido diciendo: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo? El Señor conoce cada una de nuestras faltas, conoce lo profundo de nuestro corazón, pero también conoce nuestro destino, dice el

Señor por medio del profeta Jeremías: Yo te elegí antes de que nacieras; te aparté para que hablaras en mi nombre a todas las naciones del mundo (Jeremías 1:5). Y agrega: Yo sé los planes que tengo para vosotros, planes para vuestro bienestar y no para vuestro mal, a fin de daros un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo (Jeremías 29:11). Aquella mujer a la que todos habían visto mal, Dios la vio con misericordia y la transformó en una evangelista, convirtiendo al Señor, a muchos de los pobladores de Samaria; ahora bien, si tu mujer o varón que lees, has sentido que no eres merecedor de proclamar la palabra del Señor, recuerda lo que dice la Escritura: Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento; no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se jacte delante de Dios (1 Corintios 1:26-29). Todos los pobladores de Samaria que oyeron a la mujer salieron de la ciudad e iban a Jesús y muchos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la samaritana, que decía: Él me dijo todo lo que yo he hecho.

De modo que cuando los pobladores vinieron a Él, le rogaban que se quedara con ellos; y se quedó allí dos días. Y muchos más creyeron por su palabra y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo (Juan 4:10-42). Como podemos ver la mujer, figura de la iglesia, es la encargada de llevar las buenas nuevas de salvación; la Palabra implantada en el corazón de la gente, hará que se acerquen a Jesús, pero no solo esto, sino que al venir sobre ellos la revelación de Cristo, retendrán al Señor en sus corazones y creerán por la misma Palabra de Dios (Cristo). Durante su ministerio terrenal el Señor encontró a su paso muchas mujeres y ellas fueron parte importante de él y dentro de todas ellas se encontraba María Magdalena, de la cual habían salido siete demonios (Lucas 8:2); esta mujer junto con la otra María y las demás mujeres, fueron testigos de un acontecimiento que no a todos les fue revelado en carne propia, es decir que pocos lo presenciaron, estamos hablando de la resurrección del Señor Jesús. El primer día de la semana, las

mujeres subieron al sepulcro para visitar la tumba del Señor, en el camino de repente se suscitó un terremoto, pues en ese momento un ángel de Dios bajó del cielo, movió la piedra que cerraba la tumba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago y su ropa era blanca como la nieve y al verlo, los guardias empezaron a temblar de miedo y se quedaron como muertos. El ángel les dijo a las mujeres: No se asusten. Yo sé que están buscando a Jesús, el que murió en la cruz. No está aquí; ha resucitado, tal y como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde habían puesto su cuerpo (Mateo 28:1-6). María fue al sepulcro y viendo hacia adentro, vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabeza y otro a los pies. Y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Y ella respondió: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto, imagino que, con mucha tristeza, ella volteó a ver hacia fuera y vio a un hortelano, aquel hombre le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella le dijo: Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde le has puesto y yo me lo llevaré.

Pero Él respondió: ¡María! En ese momento tan extraordinario, se abrieron los ojos de María y vio que el hortelano, era nada más y nada menos que nuestro Señor (Juan 20:11-16); esto nos hace ver que María había escuchado por así decirlo, la voz del temor y la incredulidad, lo que trajo como consecuencia que su fe mermara, tan así que ya no podía reconocer a su Señor, pero cuando el Señor dijo su nombre, sus ojos se abrieron y ella le dijo en hebreo ¡Raboní! (Maestro), cumpliéndose así lo que dice la Escritura: La fe viene del oír y el oír, por la palabra de Cristo (Romanos 10:17), es decir que la palabra de Cristo avivó la fe en María, para que ella le reconociera. Al reconocer a Jesús, María se lanzó a sus pies y el Señor le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos y dile: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. María fue y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor! (Juan 20:11-19). El Señor Jesús hace una oración al Padre y menciona esto en una parte: Mas no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí, por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como tú oh, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste (Juan 17:20-21).



Iglesia de Cristo Luz de las Naciones  
agradece a Dios, por el reconocimiento  
del Ministerio Profético,  
de nuestro Pastor Pedro Legrand.

